



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 11

CB 115 SEMINARIO EN BIBLIA I

Ramírez Kidd, José Enrique. “Momento pastoral: nuestro entorno”.
En *El libro de Ruth: ternura de Dios frente al dolor humano*, 69-82.
San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2004.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Esta sección ofrece reflexiones que relacionan la temática del libro de Ruth con diferentes aspectos de la realidad social [las migraciones, la exclusión social], la experiencia humana [las despedidas, la vejez] y la experiencia religiosa [los silencios, la naturaleza].

Despedidas

El libro de Ruth es una obra marcada por las despedidas, una de las experiencias humanas más profundas y dolorosas. Despedirse es una forma de separación. *Una forma*, solamente, porque la experiencia nos muestra que nunca nos sentimos más cerca de las personas que amamos, que cuando estamos lejos de ellas. La distancia nos hace conscientes -muchas veces por primera vez-, de que a los seres amados los llevamos *en* nosotros. Nos descubrimos como una dimensión de esas personas, de esa familia, de esa comunidad. Dicho en otras palabras, descubrimos que esas personas representan una dimensión de nuestra existencia. Somos parte de ellas, en cualquier lugar en donde nos encontremos. Al vivir fuera de nuestro país -por ejemplo- conocemos a otras personas con quienes nos relacionamos. Al despedirnos, algo nuestro se va con ellas. Pero esto no nos empobrece porque -de igual modo-, algo de ellas va con nosotros y nos enriquece, nos permite recordar y sabernos amados.



Despedirse es, también, diferenciarse, empezar a ser uno mismo. Podemos despedirnos de algo *desde dentro*, sin necesidad de alejarnos físicamente de ello. El niño que llega a la escuela se despide -lentamente- de su niñez. Descubre en él, a una persona nueva, a sus compañeros de juego, de otros juegos, distintos a los que hasta ahora ha jugado. Inicia otras relaciones, distintas a las que hasta ahora ha tenido. Ya no es más la criaturita que se limitaba a obedecer a sus padres. Ahora es la persona que decide quienes son sus amigos y que desea hacer con su tiempo. Tiene *sus* amigos, *sus* responsabilidades, *sus* privilegios. Sus padres ya no están allí en todo momento, y debe aprender a iniciar relaciones, a defenderse, a conocer el rechazo y la aceptación de aquellos que le son semejantes.. y a experimentar el dolor y la satisfacción que estas experiencias -inevitablemente- conllevan.

Despedirse, en fin, es descubrir. Esto es posible si en lugar de ver hacia atrás, lo que dejamos, vemos hacia adelante, lo que nos espera. Quien haya sacado un producto de la caja en que fue empacado originalmente, e intente colocarlo allí nuevamente, habrá notado cuán difícil es que las cosas se acomoden de nuevo en la posición que tenían originalmente. Parece como si las cosas hubiesen aumentado de tamaño y no se acomodaran más en su espacio original. Tanto el crecer como el viajar producen, en muchas ocasiones, una sensación similar. Algo parece haberse desacomodado en nosotros. Será tarea nuestra, a partir de ese momento, encontrar el espacio adecuado para estas experiencias y descubrir su significado en nuestras vidas.

Momento Pastoral: Nuestro entorno

Migraciones

Enfrentados con el desarraigo de sus vínculos familiares y culturales, el encuentro con culturas y costumbres distintas a aquellas para las cuales fueron socializados, lidiando con problemas de comunicación y, en la mayoría de los casos, deficientemente preparados para competir laboralmente en sus nuevos medios, los migrantes plantean un desafío que demanda acogida, dignificación de la persona, integración y evangelización. El desafío de vivir la unidad en la diversidad.

América Latina es hoy un continente de migrantes. Colombia, por ejemplo, es un país con millones de personas desplazadas, refugiadas y asiladas dentro de sus propias fronteras. En las últimas décadas se han producido oleadas sucesivas de emigrantes argentinos, chilenos, nicaragüenses, cubanos, mexicanos, salvadoreños, colombianos, guatemaltecos, haitianos. El tema nos toca de cerca. Claro que al hablar de inmigrantes/extranjeros, es necesario saber de donde provienen, ya que en la América Latina de hoy, hay EXTRANJEROS y *extranjeros*. Todos sabemos que hay restaurantes, tiendas, oficinas y hoteles que funcionan con un doble estándar de servicio, y en donde la preferencia la tienen, en cada situación, extranjeros “VIP”. Si Moisés hubiera vivido en América Latina, quizás no hubiera dicho “Amad al extranjero” [Deut 10,19], sino: “Cubanos, Peruanos, Costarricenses [etc ..]: amad a vuestros compatriotas como vosotros amáis a los extranjeros”. Aquí hablamos, claro está, del inmigrante/extranjero que no porta tarjeta de crédito “gold”, ni teléfono celular, ni computadora portátil. Hablamos del inmigrante/extranjero que deja su país por necesidad, no del que viaja por placer. Hablamos de la persona que al llegar enfrenta la mirada dura de quien revisa sus documentos buscando una coma mal puesta para devolverle. No del que llegando ¡aun sin pasaporte!, es recibido con brazos abiertos y una piña colada. Hablamos del inmigrante que habla la Biblia, el de manos temblorosas y mirada baja; aquel de cuya situación nadie debería aprovecharse en beneficio propio, cf. Ex 22,20; Deut 24,17. El libro de Ruth ilumina nuestra práctica pastoral en esta área al **reconocer**:

- *la presencia de estas personas*, con lo cual se supera la indiferencia, el primero -y quizás el más grave- de los problemas. En el capítulo dos vemos que al llegar al campo Booz ve a Ruth y pregunta: “¿De qué familia es esa muchacha?” 2,5.
- *una de las causas generales del problema*: “hubo hambre en el país, y un hombre de Belén se fue a residir, con su mujer y sus hijos, a los campos de Moab” 1,1. Las migraciones no se producen por afán de turismo, tienen profundas causas sociales.
- *una dimensión vital del problema*. La feminización de la inmigración: “regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita” 1,22. Como lo muestran las estadísticas, gran parte de los migrantes *hoy*, son mujeres.
- *los valores personales de los migrantes*: “toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa” 3,11; con lo cual se supera el estereotipo del extranjero como alguien desprovisto de virtudes.
- *la aceptación de sus diferencias*: a pesar de su origen moabita, Ruth es aceptada en la comunidad de Belén aun en contra de la legislación existente [Deut 23,4-7]. Se reconoce así el derecho del otro a ser distinto. La *diferencia* no tiene por que convertirse en *in-diferencia*.

- *la dignidad propia del inmigrante*: en el libro de Ruth vemos que una persona tiene dignidad, no por ser israelita sino por ser persona: “me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas” 2,13. La dignidad de la persona es intrínseca a su naturaleza de ser humano y no puede depender de su color de piel, raza o sexo. Llegar en calidad de refugiado no convierte a nadie en menos persona que quien lo acoge, ni le hace perder sus valores, su dignidad o sus sentimientos.

- *los sentimientos del inmigrante*: “hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas” 3,11. En un diario costarricense leemos: “Cuando Marina Escoto llega a San José por primera vez, en 1980, su ropa estaba destrozada después de tres días de ocultarse en las montañas. Todavía hoy llora cuando recuerda que el dueño de un restaurante en las inmediaciones del Hospital San Juan de Dios, la llamó loca y la sacó de su negocio cuando pretendía comprar comida con 200 colones que le regalaron unos paisanos. ‘Un mes después, cuando recibí mi primer sueldo, volví bien arregladita y me senté a comer para que viera que no era una loca’, recuerda”.¹ Todavía hoy.. “llora esta mujer cuando recuerda este hecho. ‘Todavía hoy..’ ¡casi veinte años después! Y es que las heridas a la dignidad propia y a la estima no se sanan de un día para otro.

En relación con las **acciones de compromiso** frente a los inmigrantes el libro de Ruth ilumina nuestra práctica pastoral mostrando que *un gesto de hermandad* hace la diferencia. Las iniciativas que encontramos en el libro:

- **protegen** a los extranjeros de los abusos legales y económicos: “no la molestéis” dice Booz a sus trabajadores, Ruth 2,15. Véase Ex 22,20.
- **proveen** las necesidades de inmigrantes y débiles: “permítidle *espigar* entre las gavillas” Ruth 2,15. Véase Deut 24,19ss.
- **integran** a los extraños en la comunidad: “ven, siéntate a *comer* con nosotros”. Ruth 2,14. Véase Deut 10,19.

Los siguientes gestos son valiosos **ejemplos de solidaridad, de respeto y de reconocimiento** a la dignidad del otro:



Momento Pastoral: Nuestro entorno

- “Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que *no debo procurarte yo una posición segura que te convenga?*» 3,1.
- “entró [Ruth] en la ciudad. Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado *y se lo dio*” 2,18. Lo que tiene valor aquí, no es tanto el pesado fardo de alimento con el que Ruth llegó a la casa sino, el puñado de granos que ella había guardado desde el almuerzo pensando en Noemí.
- «*Acércate aquí, puedes comer*». Ella se sentó junto a los segadores. 2,14.

La iglesia y las personas inmigrantes

La iglesia está en una posición privilegiada para atender a los inmigrantes ya que pocas instituciones reúnen personas de una gama tan variada de oficios, clases sociales, grupos étnicos y países. Muchas comunidades cristianas que tienen inmigrantes dicen que todas las personas son bienvenidas y que entre ellos no hay discriminación. Pero cuando se habla en privado con los inmigrantes, señalan que han sido víctimas de discriminación dentro de la misma comunidad. Por ello es importante preguntarnos:

- ¿Conoces a las personas inmigrantes en tu comunidad? ¿Hay inmigrantes activos en los ministerios de la congregación? ¿Cuántos? ¿Son miembros activos o silenciosos? ¿Por qué? ¿Tienen puestos de liderazgo o están todos en puestos de limpieza y cocina?
- ¿En el culto se emplean cantos, instrumentos musicales o formas de adoración propias de los inmigrantes o que proceden de sus países?
- ¿Se celebran festividades que son importantes en la cultura de las personas inmigrantes?
- La comunidad ¿ha hecho esfuerzos por combatir el racismo y la discriminación dentro de la misma comunidad? (como por ejemplo, los chistes de mal gusto). ¿Se ha hablado en la comunidad sobre este problema?
- ¿Hay miembros de la comunidad que emplean a inmigrantes? ¿Cómo los tratan? ¿Pagan un salario justo, incluyendo el seguro médico y los beneficios necesarios para una vida digna?

*"Partir
es morir
un poco".*

P. Ronsard



"Ruth y Noemi" (tiza) George Richmond, 1840.

- La comunidad ¿ha abogado ante el gobierno en favor de las personas inmigrantes cuando éste propone políticas que pueden perjudicarles? ¿Participa la comunidad en organizaciones o foros sobre migración?
- ¿Se ha solicitado la opinión de las personas inmigrantes sobre las formas que debe tomar el ministerio con inmigrantes?
- La comunidad ¿ha hecho contacto con iglesias o comunidades hermanas en el país o región de origen de los inmigrantes para buscar maneras de cooperación? Por ejemplo: visitas de un grupo de la comunidad a la región de origen para entender mejor la cultura y las razones que obligaron a sus hermanos y hermanas a emigrar; un sistema conjunto para el envío de remesas con el fin de reducir los costos de estos trámites; ayuda para obtener los documentos legales que necesitan para solicitar la visa de residencia y otros documentos necesarios para la obtención de empleos.

Necesidades pastorales de los inmigrantes:

- Trabajo
- Vivienda
- Apoyo psicológico
- Legalización de estatus migratorio
- Defensa de sus derechos laborales
- Acceso a servicios de educación y salud
- Comunicación con familiares en el extranjero
- Creación de espacios culturales

Momento Pastoral: Nuestro entorno

¿Cómo empezar un trabajo con inmigrantes?

Para apoyar los esfuerzos pastorales con inmigrantes, podemos informarnos mejor sobre su vida conversando con ellos. Preguntas relevantes podrían ser:

- ¿De dónde son?
- ¿Por qué decidieron emigrar?
- ¿Dónde viven?
- ¿Cómo fue su experiencia al llegar?
- ¿En qué lugares públicos se congregan?
- ¿En qué trabajan, cuánto ganan y cuál es el horario?
- ¿Cuales son sus necesidades prioritarias?
- ¿Qué fiestas son importantes en su país o lugar de origen?
- ¿De qué iglesia eran en el país de origen?

☞ Cf. p. 84; 195ss

Veamos un ejemplo de trabajo pastoral con personas inmigrantes:

Se trata de una comunidad cristiana en Costa Rica. Cuenta con unos ciento diez asistentes, de los cuales, cerca de un 40% son inmigrantes nicaragüenses. El pastor ha hecho esfuerzos para concientizar a la comunidad sobre los retos que presenta la inmigración. Algunas características del ministerio de esta comunidad son:

- **Comité de vivienda.** El pastor ayudó a formar un comité de vivienda para buscar solución a la necesidad de vivienda que tienen los inmigrantes pobres.
- **Celebración de las culturas.** La comunidad celebra cada año un “festival de culturas” en el cual los inmigrantes y nacionales comparten sus cantos, poesía, comidas y tradiciones.
- **Concientización.** Por medio de la predicación y estudios bíblicos, el pastor ha llevado a cabo un proceso de concientización de los miembros sobre la discriminación y los retos de la inmigración.
- **Apoyo laboral.** Se les ayuda con cartas de recomendación, confección de currículos profesionales y otros documentos que puedan facilitarles la obtención de un empleo.
- **Ayuda Legal.** Se les da orientación para todos los trámites relacionados con la legalización de su estatus legal en el país.
- **Clases de actualización profesional.** Se está comenzando a ofrecer algunas clases de materias técnicas como computación.
- **Atención a urgencias.** Se ha dado alguna ayuda en situaciones de necesidad [por ejemplo alimentos]. En tiempo escolar se ofrece alguna ayuda para los útiles de los niños.¹

¹ Cook (ed.), *Paz* pp. 25-32.

Ejercicio exegético 1: Ruth 1,16-18

Cada estudiante realizará un análisis exegético de Ruth 1,16-18, tomando en cuenta lo siguiente:

- Lea cuidadosamente el texto [1,16-18] y analícelo, tomando en cuenta lo aprendido tanto en el Análisis narrativo (p. 19-29), como en la sección Ejercicio práctico (p. 31-48) de este capítulo.
- Como notará, estas palabras de Ruth *la moabita*, a pesar de ser “pagana”, mencionan el nombre de Yahvé y son -además- muy profundas teológicamente. Un rasgo interesante del Antiguo Testamento consiste en que, a menudo, se ponen discursos similares en boca de personas no israelitas. Lea, por ejemplo, el discurso de Rahab [la prostituta *cananea*] en Josué 2,9-13; el del general *amonita* Ajior en Judith 5,5-21; el del rey *babilonio* Nabucodonosor en Daniel 3,28-29 o el del rey *persa* Darío en Daniel 6,26-28. ¿Qué propósito, cree usted, tienen estos discursos de extranjeros en el Antiguo Testamento? ¿Nos dice este hecho algo acerca del propósito del libro de Ruth?

**Lectura de Antología**

Lea en este momento Roland de Vaux. *Instituciones del Antiguo Testamento*, pp. 49-51, 74-79, 94-98.

“La seguridad de que Dios nos ama personalmente puede ser, a veces, la única constante en la vida que nos impulse a seguir adelante.

No perdamos de vista ese amor”.

Mundy, *Ser decidido* 34.

Momento Pastoral: Correspondencia

La correspondencia entre Ruth y Orfa ilustra problemas que había entre israelitas y moabitas y que se desprenden de la exégesis del texto. Los argumentos reproducen las rencillas típicas que se daban entre vecinos. Las cuatro cartas que aparecen en esta sección se relacionan entre sí, y pueden ser leídas como un todo.

Querida Ruth:

Ni un sólo instante he dejado de pensar ¿cómo estarás? Allá, en aquella tierra de la que siempre se nos dijo que nunca debíamos visitar. Recuerdo que de niñas, mientras jugábamos en las colinas que dan al mar, nos quedábamos horas contemplando el otro lado, preguntándonos: ¿cómo un pueblo tan cercano podía tener costumbres tan distintas a las nuestras? ¿lo serían de verdad? Pasábamos horas hablando de ello, con aquella mezcla de curiosidad y temor. ¿Lo recuerdas? Nunca pude comprender bien, cómo, después de todo lo que vivimos juntas, Noemí insistió tanto en que no la acompañáramos a Belén. Tuve la impresión de que hubo algo que ella no nos dijo. ¿Por qué tenía tanto miedo de que fuéramos con ella? Esa actitud me hizo pensar si nuestro amor por ella fue realmente correspondido. Nosotros los acogimos, vivieron aquí y después ella nos rechazó. ¿Creía ella que la seguíamos por interés en sus nuevos hijos? ¿qué entendió realmente Noemí de nosotras? Creo que ella nunca comprendió que lo hacíamos por ella, que nos preocupaba ella, nada más. ¿Te diste cuenta que al despedirse no hubo un abrazo, una lágrima, ni una sola palabra? La gente del pueblo nos vio salir con todas nuestras cosas a la espalda. Fuimos a despedirnos de toda la familia y de todos en el pueblo. ¡Y un par de horas después, estábamos a punto de regresar porque no podíamos ir con ella! Si Noemí había pensado hacer eso, ¿por qué nos dejó acompañarla y, sólo cuando ya casi habíamos llegado al Jordán nos detuvo para enviarnos de regreso? ¿pensó ella en la vergüenza que íbamos a pasar cuando llegáramos de nuevo al pueblo? Sentí que nos volvió la espalda y nos mandó a la casa como si fuéramos algo sin valor en su vida.



He pensado que quizás ella nunca estuvo de acuerdo con la idea de Elimelec de venir a Moab. Quizás ella, en el fondo -como muchos israelitas, también tenía reservas sobre los moabitas. Quizás vino porque no podía negarse a seguir a su marido. Pero muerto Elimelec, buscó el momento de regresar y nosotras pagamos el precio de su decisión. Siento que Noemí, en su dolor, necesitaba que Moab fuera un capítulo olvidado en su vida. No hay duda que, de vuelta en Belén, aunque ella nos quisiera, nosotras seríamos una carga para ella. De vuelta en Belén, el rencor de los israelitas hacia nosotras nos convertiría en una brasa en sus manos, y ella no hubiera sabido qué hacer. No me extrañaría que dijeran que nosotras habíamos sido las culpables de todo lo malo que les había pasado. ¿Has de creer que cuando regresé mamá todavía estaba parada afuera de la casa, como si hubiera sabido que una de nosotras se iba a devolver? Cuando la vi parada allí, viendo perdidamente hacia el camino, sentí que una parte de mí estaba allí, esperándome. Cuando me vio a lo lejos, derramó un poco de aceite sobre la imagen de Kemosh y se vino corriendo a encontrarme. Al día siguiente mandó a llamar a Mustafá para sacrificar un cordero y comimos todos juntos, acordándonos de ti y rezando por ti. Ahmed está enorme, si lo vieras no lo creerías. Ya aprendió a esquivar las ovejas y se siente orgulloso de poder llevarlas sólo al río. El dice que ahora que es grande se llama Gibbor Ahmed.¹ Quiera Kemosh, quien nos da la vida, cuidarte y protegerte siempre.

Te quiere mucho,

Orfa

¹ Es decir: Ahmed el valiente.

 Qué aspectos de Ruth 1 se consideran en esta carta. Analice.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

Este estudio se realiza a partir de un análisis literario del personaje, es decir, de un estudio de los motivos literarios asociados al personaje y de su función dentro de la obra. Se busca mostrar el sentido profundo [religioso y humano] del relato, oculto sutilmente tras los gestos y paradojas de la narración.

Orfa, más que un simple personaje, representa una dimensión permanente de todo ser humano: la búsqueda de raíces, de hogar. Búsqueda que la conduce de “regreso a casa”, el mismo camino que -en dirección contraria- ha emprendido Noemí. Este viaje no es, sin embargo, un simple desplazamiento geográfico, sino un peregrinaje interior, una marcha al re-encuentro de sí misma.

Orfa

En el libro de Ruth encontramos personajes en pares: Orfa/Ruth, Mahlón/Chilión; Booz/Fulano; mujeres del pueblo/ancianos de la puerta. Este es un rasgo de la narrativa bíblica. Hay incluso ciertos personajes que nos hemos acostumbrado a ver en función de otro: Jacob y Esaú, Isaac e Ismael. Usualmente uno de estos personajes es visto desde una perspectiva de luz, el otro desde una perspectiva de sombra. Es poco, por ejemplo, lo que conocemos acerca de Caín excepto el hecho que él mata a Abel. Esto, según se piensa, basta para “entender” a Caín. De igual modo, Esaú fue la persona que vendió su primogenitura. De este modo, el personaje queda reducido a un rasgo [Cf. p. 101]. Se induce, sutilmente, una “comprensión” anticipada del personaje que nos lleva más a condenarle que a entenderle. Actuando así, nuestra lectura queda atrapada, desde un inicio, en el pre-juicio. Es este modo de “valorar” personajes bíblicos, lo que hace difícil -en principio, caracterizar a Orfa.

También es común encontrar en la narrativa bíblica, lo que algunos autores llaman personajes unidimensionales; es decir, aquellos cuya personalidad se resume a un rasgo, como el caso de faraón, cuya función es -esencialmente- la de ser antagonista de Moisés. La función de algunos de estos personajes es meramente instrumental: aparecen en un momento dado del relato, realizan una acción necesaria.. y luego desaparecen sin dejar rastro. Así, algunos de los personajes potencialmente más interesantes de toda la Biblia, como la serpiente de Gén 3 o la figura de Satán en Job 1, desaparecen rápidamente, y pasan a la tradición como figuras “malvadas”. Este procedimiento lleva a ignorar la complejidad literaria y la riqueza psicológica del relato. Los comentarios, por ejemplo, nos dicen que el nombre Orfa significa “nuca”. Orfa es, por lo tanto, la que da la espalda. Debido a esto, se la relaciona con la mujer de Lot y, dado que el narrador de Ruth no habla más de ella, su desaparición de la obra se toma como un castigo. El narrador, se piensa, condena “su pecado” con el ostracismo. La literatura judía posterior, no hizo sino confirmar esta lectura. Los antiguos comentarios rabínicos indicaban que “el nombre de una [de las esposas] era Orfa porque ella había dado la espalda a su suegra” [Midrash Rabbah, Ruth II,9].¹

Pero ¿qué es en realidad lo que hace Orfa? Lo cierto, es que ella no hace nada distinto a lo que hace Ruth. Ambas deciden que rumbo tomar. Ambas deciden por sí mismas, lo que les

¹ Rabinowitz, *Midrash* p. 31.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

dicta su corazón. Algo que tomamos hoy fácilmente por sentado, pero que en el universo cultural de aquel tiempo, era un logro excepcional. Ambas deciden, separadamente, buscar su propia manóaj, [מנוח Ruth 3.1], es decir su propia seguridad, su propio bienestar. Esta dualidad de decisiones, sugiere que para lograr esto, no hay sólo un camino sino varios. Orfa y Ruth representan, no sólo dos personajes sino, dos talentos personales, dos modalidades de ser. Cada una en busca de su propio destino. Con esta dualidad de personajes, el narrador reconoce la posibilidad de la diferencia. Por esta razón, el antagonismo tradicional entre judíos y moabitas [Deut 23,4-7], no desemboca en la tensión que es propia del exclusivismo, sino en la apertura que es propia de la alteridad. Se denuncia, implícitamente, la inseguridad que nos lleva a querer convivir sólo con aquellos semejantes a nosotros mismos [Cf. p. 194-198].

Ninguno de los dos personajes es censurado. Sus elecciones, aunque distintas, no son desaprobadas. Cada una ha elegido lo mejor.. para sí. En la obra no hay “villanos”, solamente personas que eligen de un modo distinto. No hay juicios morales, ni condenas, ni castigos. Ni siquiera la adversidad -cuando se presenta, es ligada en modo alguno con la conducta de las personas. Noemí asume su suerte, pero la culpabilidad no acompaña su dolor. Ni la hambruna en Belén, ni la muerte de sus hijos es entendida como pago o castigo por ningún mal. Estos hechos, aunque dolorosos, son parte de la vida, que está hecha de ritmos.. como nuestra respiración, como un día de sol o un día de lluvia. Una vida hecha de alternancias, como la del invierno y el verano. El Señor está tanto en uno, como en el otro. Por tanto, es necesario desarrollar una visión de la vida capaz de dar significado a cada experiencia de nuestra vida, incluso a aquellas cuyo sentido parece escapársenos por el dolor del momento.

Orfa y Ruth son, pues, dos seres humanos que caminan juntos una parte del camino, pero su propia naturaleza las conduce finalmente por sendas distintas. El coraje y la madurez de ambas radica -precisamente, en haber seguido cada una la voz que escuchaban en lo profundo de sus conciencias. Aún a riesgo de caminar “sola” el camino de vuelta, Orfa eligió su propio camino. Orfa es la persona que gusta de lo concreto, de lo sedentario. Ruth es la persona soñadora, que gusta de la dimensión de lo posible. Orfa es una mujer de raíces, que celebra la presencia de Dios en lo acontecido, en la regularidad, en lo inmanente. Ruth es una mujer de alas, que percibe a Dios en el misterio, en aquello que está a punto de suceder, en lo trascendente. Ruth no transita por el sendero de la experiencia sino por el sendero de la revelación y del misterio. Una experimenta a Dios en la quietud, la otra en el movimiento del espíritu.

¿Qué es lo que atrae a Orfa del hogar de su madre? ¿A qué es lo que ella desea regresar? El viaje de Orfa es -paradójicamente, el mismo viaje que ha emprendido Noemí: un camino al encuentro de sí misma. La decisión de retornar a la casa de su madre la conduce -curiosamente, por el mismo camino que recorre Noemí, en dirección contraria. Una rumbo a Belén, la otra rumbo a Moab. Ambas optan por sus raíces, por su tierra natal. Ambas quieren comer, al atardecer del día.. y de sus vidas, el fruto de aquel árbol que sembraron junto a su madre, y que ellas mismas vieron crecer a lo largo del tiempo. ¿No es éste, exactamente como en el caso de Noemí, un peregrinaje interior?

Orfa y Noemí toman -paradójicamente, la misma decisión. Una decisión que las lleva a repasar sus vínculos, su identidad, su sentido de pertenencia. Es como si, repentinamente, toda su vida pasase frente a ellas en esos instantes antes de tomar su decisión final. Se separan, y sin embargo, algo de Orfa se marcha con Noemí, en ella. Y viceversa. ¿Se separan, realmente?



Orfa y Ruth,
más que simples personajes,
son modalidades del ser humano.
Son el anhelo permanente de alas y raíces.
Todos hemos sido Orfa, todos hemos sido Ruth
en un momento u otro de nuestras vidas.
Saber identificar esos momentos,
es habernos encontrado,
finalmente.

Comprendería mal la iniciativa de Orfa, quien entendiera este viaje como un simple desplazamiento geográfico. Esta marcha, como “El Éxodo”, como “La Odisea”, es algo más que un viaje. Es un peregrinaje interior, un caminar al re-encuentro de sí y de lo suyo, al encuentro de aquello para lo cual hemos sido llamados. Por esto mismo, Orfa, la mujer que llega a la casa de su madre, no es la misma joven que había salido de allí unas horas antes. Lo que tenemos entre estas dos experiencias, no es un breve espacio de tiempo cronológico, sino una enorme distancia psicológica, que sólo se percibe desde dentro. En lo más profundo de sí, Orfa ha cruzado un umbral. Su dolorosa despedida de Noemí fue como un rito de iniciación. Aquella joven que lloró, ha quedado en el camino. Sus lágrimas han quedado en el Jordán. Lo que Orfa ha iniciado tras su despedida de Noemí, es un re-descubrimiento personal. Ha debido sufrir para comprender.

Orfa y Ruth representan, pues, dos talentos personales. Orfa busca el retorno al jardín. Está marcada por una nostalgia de Edén. Por ello regresa a la casa de su madre, al útero, a la seguridad, al olor a leña. Ruth, por su parte, aspira salir del jardín. Está marcada por la nostalgia de lo que está más allá. Por eso, busca el camino que se aleja de su pueblo, el paisaje que está al otro lado de las montañas que rodean su casa, lo desconocido. ¿No revolotea algo de cada una de ellas en lo interior de todos nosotros?

Momento Pastoral: Diario de Noemí

El diario presenta problemas sociales no discutidos directamente en la obra, pero sí implicados en distintos aspectos de la narración. El contenido del diario se basa -directamente- en la información proporcionada por otros textos bíblicos. Muerto el marido y no pudiendo heredar ella como mujer ¿dónde podía vivir una mujer sin hijos?



Todo parece tan injusto. Elimelech decide dejar Judá y venirnos a Moab. ¡Cuántas veces dije yo que no estaba de acuerdo, pero igual nos vinimos! Hoy, que hay que afrontar las consecuencias de esa decisión.. él está muerto y me corresponde a mí afrontarlo todo sola. Al presentarse los problemas, él decidió que nos fuéramos a Moab, algo que el resto de nuestra familia -razonablemente, no vio bien. Pero Elimelech insistió, y era mi deber seguirlo. Al regresar, regreso sola, lo cual confirma todas las dudas que tenían nuestros familiares acerca de este viaje. Todos tienen miedo de ayudarme porque temen ayudar a quien Dios mismo parece rechazar. Temen estar "contra Dios". Ahora es mi problema, por supuesto, ver cómo salgo adelante sola. Aparte de que traer a una moabita a Belén, ha sido visto por la gente del pueblo como un mal presagio. Piensan que he traído la mala suerte conmigo. De cierto modo, yo los entiendo. Todos esos juicios los siento sobre mi cabeza cuando la gente del pueblo me mira en el pozo, en la puerta de la ciudad, en el mercado. Ojos que me recriminan, murmuraciones que me culpan por nuestra decisión. Quien había tomado la decisión estaba muerto. Y yo estaba sola para afrontar las consecuencias.. y las miradas acusadoras. ¡Es tan difícil! Por una parte, estoy convencida de que la mejor decisión fue regresar a Belén. Sea como sea es mi tierra y, si una va a ser pobre, es mejor serlo entre los suyos que entre extraños. Pero, por otra parte, ¿con qué cara podía llegar yo de vuelta a la puerta de Belén a pedir ayuda, cuando nos habíamos ido en momentos difíciles? Estaba segura de que me iba a encontrar con caras llenas de recriminación: "Nos abandonó cuando teníamos hambre y ahora que tenemos pan ¡se vuelve a asomar por aquí!" ..en cierto modo no puedo culparlos. ¿Qué iba yo a responder, si tenían razón? Y para mi desdicha, todo esto se presentaba justo en el momento en que yo más necesitaba de todos ellos, de su comprensión, de su amor. Como mujer, siempre he tenido que aprender a depender de los demás para un permiso, para un favor, para una ayuda. Como mujer, siempre he tenido que luchar para no sentirme culpable por algo, equivocada en algo, torpe por algo. Pero en las condiciones en que llegaba ahora a Belén, era difícil encontrar alguien que sintiera simpatía por mí. ¡Y no tengo ni siquiera donde vivir! Ese es el problema que más me preocupa: ¿dónde vivir?

Ya han pasado los tiempos en los que la casa del padre era el nido al que nosotras podíamos regresar si habíamos sido rechazadas o si nuestros maridos habían muerto. Pero las costumbres han cambiado. Ya nuestros padres no están obligados a recibirnos si no lo desean o si no pueden. Y la posibilidad de que yo pudiera recuperar nuevamente la casa que Elimelech y yo construimos y que dejamos al momento de partir, era un sueño. ¿Dónde se ha visto que las viudas heredan? Si tan sólo me hubiera atrevido a plantear algo así, es probable que los varones familiares de Elimelech me hubieran querido expulsar del pueblo. ¿Qué iba a reclamar si no soy yo quien tiene derecho a esa casa, aunque hayamos sido Elimelech y yo quienes con mucho esfuerzo y trabajo la hayamos construido? La casa la estaría habitando alguno de los hermanos de Elimelech, o de sus tíos o sus primos. La casa era de ellos, no mía. Tenía que reconocer eso, aunque en el fondo me doliera que las leyes fueran tan injustas. Tal vez algún día puedan cambiar, pero mientras tanto ¿dónde iba a vivir yo ahora?

Noemí

Siento que la vida se me deshoja

Siento que la vida se me deshoja
una hoja, otra hoja, otra ... y otra.
Tantas cosas que me dio ...
Ahora me las va quitando:
el tiempo recortado, compromisos que condicionan,
salud algo quebrantada, libertad de movimiento algo recortada,
facultades mermadas, inocencia perdida,
amistades que fallaron, seres queridos que ya se fueron,
tranquilidad usurpada por preocupaciones ...

Algunas hojas caen solas.
Otras son arrancadas con violencia.
Pero todas duelen.

Cada hoja que me desnuda
es desgarramiento de algo propio,
privación de un abrigo que me daba su calor,
muerte de algo que decía mío.
Cada hoja que se desprende es una muerte.
Y las muertes duelen.

Siento que la vida me deshoja
una hoja, otra hoja, otra ... y otra.
Tantas cosas que me dio ...
que me ahogaban sin saberlo yo,
que ahogaban lo más propio mío.

Esas hojas ... no son yo.
En su momento me dieron su calor.
Ahora ya estorban, ya no sirven,
están de sobra.
Lo de fuera ya cumplió su misión,
al menos esa hoja caída.



Una persona,
para vivir en lo más interior suyo
-donde se vive la propia vida-
necesita ser limpiado, como las verduras:
¡ afuera con lo de afuera !

Una persona
tiene que morir muchas veces,
y derramar muchas lágrimas,
para poder decir YO,
simplemente "YO".
Y ya, dueño de su Yo ...
abandonarse,
dejarse amar,
darse en el amor.

Siento que la vida me deshoja,
y bien deshojado estoy".

Manglano, *Aprender* p. 19.

רות

ויהי בימי שפט השפטים ויהי רעב בארץ
 וילך איש מבית לחם יהודה לגור בשדי מואב
 הוא ואשתו ושני בניו
 ושם האיש אלימלך ושם אשתו נעמי
 ושם שני בניו מחלון וכליון אפרתים מבית לחם יהודה
 ויבאו שדי־מואב ויהיו־שם
 וימת אלימלך איש נעמי ותשאר היא ושני בניה
 וישאו להם נשים מאכיות שם האחת ערפה ושם השנית רות
 וישבו שם כעשר שנים
 וימותו גם־שניהם מחלון וכליון
 ותשאר האשה משני ילדיה ומאישה
 ותקם היא וכלתיה ותשב משדי מואב
 כי שמעה בשדה מואב כי־פקד יהוה את־עמו לתת להם לחם
 ותצא מן־המקום אשר היתה־שמה ושתי כלתיה עמה
 ותלכנה בדרך לשוב אל־ארץ יהודה
 ותאמר נעמי לשתי כלתיה לכנה שבנה אשה לבית אמה
 יעשה יהוה עמכם חסד כאשר עשיתם עם־המתים ועמדי
 יתן יהוה לכם ומצאן מנוחה אשה בית אישה
 ותשק להן ותשאנה קולן ותבכינה
 ותאמרנה־לה כי־אתך נשוב לעמך
 ותאמר נעמי שבנה בנתי למה תלכנה עמי
 העוד־לי בנים במעי והיו לכם לאנשים
 שבנה בנתי לכן כי זקנתי מהיות לאיש
 כי אמרתי יש־לי תקוה גם הייתי הלילה לאיש וגם ילדתי בנים
 הלהן תשברנה עד אשר יגדלו הלהן תעננה לבלתי היות לאיש
 אל בנתי כי־מר־לי מאד מכם כי־יצאה בי יד־יהוה
 ותשנה קולן ותבכינה עוד ותשק ערפה לחמותה ורות רבקה בה
 ותאמר הנה שבה יבמתך אל־עמה ואל־אלהיה שובי אחרי יבמתך